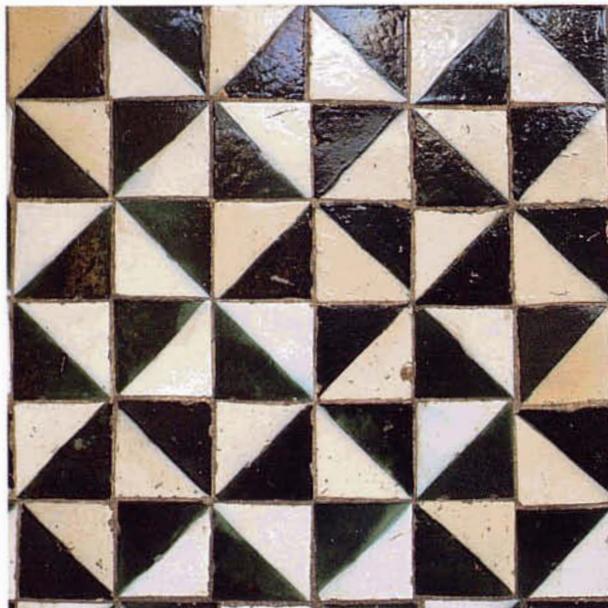


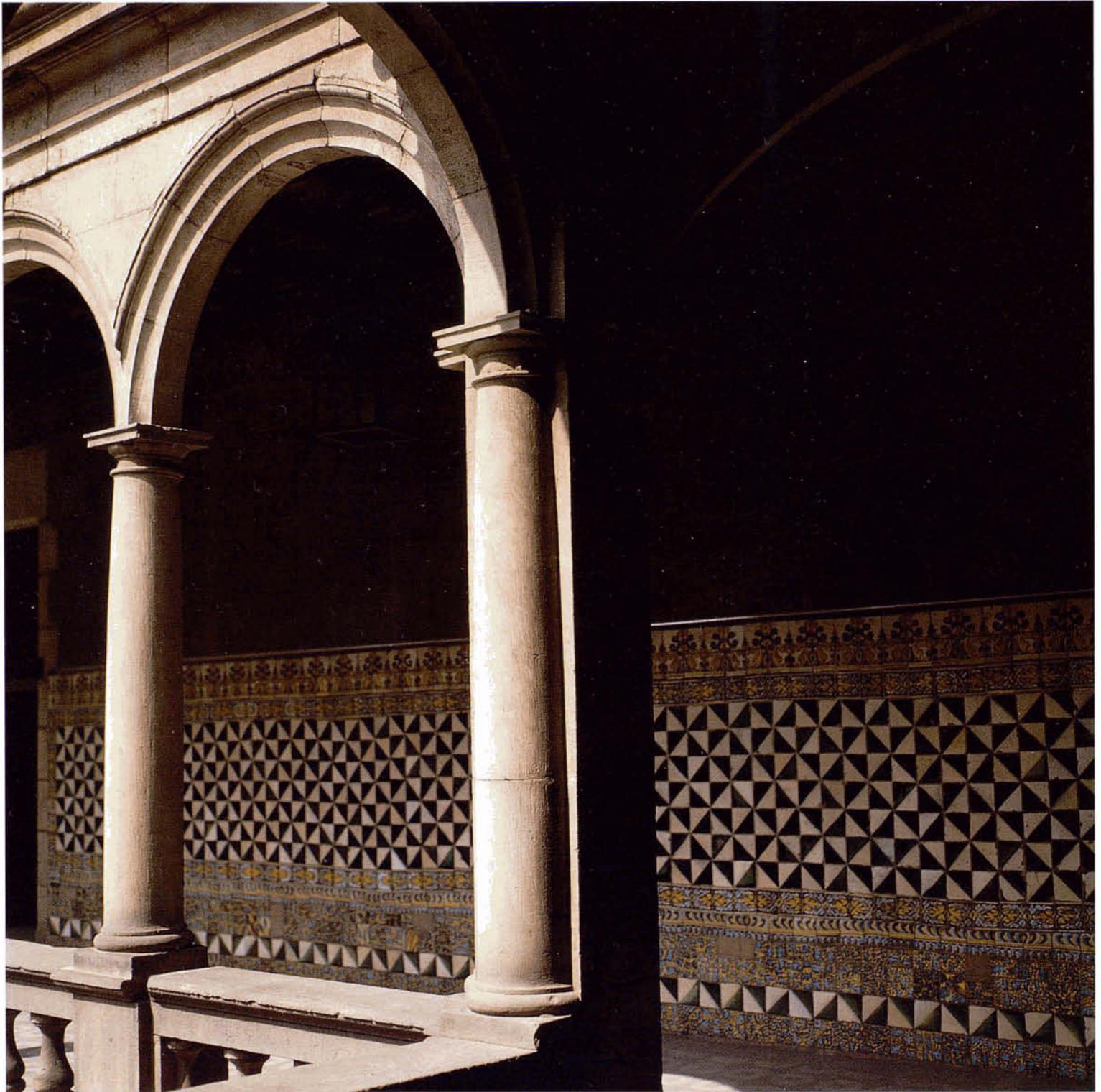
# EL INSTITUTO DE ESTUDIOS CATALANES



EN 1907, ANTE LA NECESIDAD DE RESTABLECER Y ORGANIZAR TODOS LOS ÁMBITOS DE LA CULTURA CATALANA DESPUÉS DE MUCHOS AÑOS DE OLVIDO INSTITUCIONAL, LA DIPUTACIÓN DE BARCELONA CREÓ EL INSTITUTO DE ESTUDIOS CATALANES (IEC), QUE TENÍA POR OBJETO CUBRIR TODAS LAS DISCIPLINAS CIENTÍFICAS A PARTIR DE TRES DIRECTRICES: EXIGENCIA CIENTÍFICA, CATALANIDAD Y APERTURA.

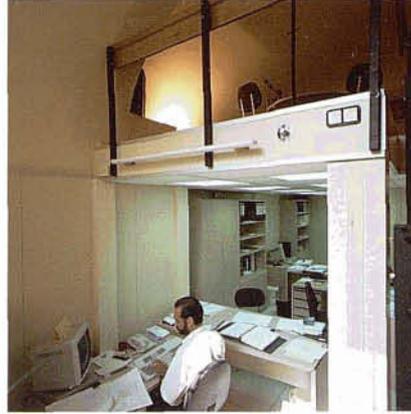
VICENÇ PAGÈS I JORDÀ PERIODISTA





INSTITUTO DE ESTUDIOS CATALANES. PATIO. BARCELONA.

© ELOI BONJOCH



**E**n 1907, ante la necesidad de restablecer y organizar todos los ámbitos de la cultura catalana tras muchos años de olvido institucional, la Diputación de Barcelona creó el Instituto de Estudios Catalanes (IEC) que iría ampliando gradualmente los campos de estudio, centrados al principio en las humanidades, hasta cubrir todas las disciplinas científicas, siempre a partir de tres directrices que se han mantenido hasta hoy invariables: la exigencia científica, la catalanidad y la apertura.

El comienzo del siglo era época de renovación, y para que no se confundieran las entidades que abarcaría el IEC con las —ya entonces— obsoletas academias del siglo XVIII, se decidió dar el nombre de *Secciones* a las instancias autónomas que se encargarían de los distintos campos de investigación. De este modo, en 1911, el núcleo inicial del IEC se convirtió en la Sección Histórico-Arqueológica, y se creó la Sección Filológica y la de Ciencias (sociales y actuales). De esta última se desgranó, en 1968, la Sección de Filosofía y Ciencias Sociales.

A lo largo de este siglo, el IEC ha vivido una historia paralela a la de Cataluña

en general y a la de la cultura catalana en particular. El Instituto se fue consolidando en los primeros años, sobre todo con la ayuda de la Mancomunitat —agrupación administrativa de las cuatro Diputaciones provinciales catalanas—, creada en 1914 por el mismo inspirador del Instituto, Enric Prat de la Riba. La dictadura del general Primo de Rivera (1923-1930) suprimió la Mancomunitat y supuso un pasajero trastorno para el Instituto. A partir de 1931, año de la proclamación de la Segunda República, la cultura catalana y con ella el IEC y la Generalitat que lo protegía, comenzó a recuperarse de nuevo. Por desgracia, la guerra civil (1936-1939) y la subsiguiente dictadura del general Franco (hasta 1975) sumió la actividad cultural catalana en la clandestinidad total primero, en semiclandestinidad después y en una actividad vagamente tolerada en los últimos años del régimen. Durante la dictadura, el IEC sólo sobrevivió gracias al espíritu de resistencia de sus miembros y al mecenazgo privado. Desde 1976, año en que la Monarquía legalizó explícitamente su actuación en los Países Catalanes, el Instituto ha entrado —como la cultura catalana— en una etapa de normalización.

La ingente tarea realizada por el IEC a lo largo de estos ochenta años es imposible de resumir, ya que sólo en producción editorial sobrepasa los seis centenares de volúmenes —una extensa obra que ha consolidado el catalán como lengua de comunicación científica—. Tendremos que limitarnos pues a citar los hechos más notables. La Biblioteca Nacional de Cataluña, por ejemplo, fue en un principio la biblioteca del IEC, que la convirtió en la primera biblioteca pública del Estado español en 1914. En la actualidad tiene más de un millón de volúmenes, 3.000 manuscritos y 640 incunables entre otros documentos de gran valor histórico.

En Cataluña, la tarea más conocida es la de la Sección Filológica, donde sobresalió Pompeu Fabra por el trabajo de codificación de la lengua catalana moderna llevada a cabo con las *Normes Ortogràfiques* (1913), la *Gramàtica* (1918) y el *Diccionari normatiu* (1932). En estos momentos, la Sección Filológica está preparando la edición del *Diccionari del Català Contemporani* a partir del vaciado de un amplio corpus de textos escritos en catalán desde 1883 hasta nuestros días, en todos los géneros literarios y no literarios. Por



medio del tratamiento informático, se establecen las frecuencias de aparición de las palabras, los contextos, las fuentes... El resultado será un diccionario de uso, no normativo, del catalán y un banco de datos lexicográficos de interés para los investigadores. Su realización es un ejemplo de obra laboriosa que requiere una capacidad de convocatoria y una ágil plataforma por encima de las universidades y de los poderes locales y autonómicos.

Por lo que se refiere a la Sección de Ciencias, que ha organizado algunos cursos en los que intervinieron científicos de la categoría de Albert Einstein o Jacques Hadamard, una de sus empresas más recientes ha sido la creación del Centro de Investigación Matemática (1984), establecido físicamente en el campus de la Universidad Autónoma de Barcelona y que cubre algunas de las necesidades que las universidades descuidan. Este centro, único en el Estado, invita cada año de 25 a 30 investigadores significados, extranjeros sobre todo, a realizar largas estancias de trabajo en Cataluña. También organizó, en 1986, un congreso internacional sobre topología algebraica (*1986 Conference on Algebraic Topology*), donde

se presentaron comunicaciones sobre temas tan complejos y actuales como los espacios proyectivos cuaterniónicos. La Sección de Ciencias ha publicado también obras de la magnitud de la *Flora de Catalunya*, en seis volúmenes. Por lo que se refiere a la Sección Histórico-Arqueológica, continuadora del núcleo fundacional del Instituto, se ha orientado sobre todo hacia el estudio de la historia medieval, con colecciones como los "Estudis de Bibliografia Lul·liana", la "Catalunya Carolíngia" o "L'arquitectura romànica a Catalunya". El IEC forma parte de la Unión Académica Internacional (UAI) desde 1922 y colabora en empresas como el diccionario de latín medieval o el *Corpus Vitrearum Medii Aevi*. La tarea continuada de esta sección contribuye decisivamente a fijar con rigor científico la memoria de la nación catalana.

La Sección de Filosofía y Ciencias Sociales, la más reciente, ha emprendido trabajos tan diversos como el estudio de textos jurídicos y de obras filosóficas antiguas o la integración cultural de los inmigrados. El Instituto, a través de la UAI, participa en el Consejo Internacional de la Filosofía y las Ciencias Sociales, estrechamente vinculado a la

UNESCO, y mantiene contactos con la Comunidad Europea y con importantes Academias, como la de Ciencias de la URSS. Las relaciones con el ministerio español de Educación y Ciencia son también notables, ya que este organismo aporta la segunda partida más importante de los presupuestos del IEC, tras la subvención de la Generalitat.

Las necesidades de la investigación especializada han llevado al Instituto a constituir una serie de sociedades filiales, desde la Sociedad Catalana de Biología (1912) hasta la Sociedad Catalana de Comunicación (1985). El IEC también ha creado servicios —de Meteorología, de datación con carbono 14—, laboratorios —de Fonética Experimental, de Estudios Geofísicos— y centros de investigación en unión con otras instituciones.

Finalmente, cabe destacar la reciente ampliación del número de miembros del Instituto. Y también que se ha dotado de unos originales mecanismos de sustitución automática, en una nueva muestra del funcionamiento de una entidad que ha convertido el equilibrio entre tradición e innovación en una garantía del trabajo bien hecho. ●